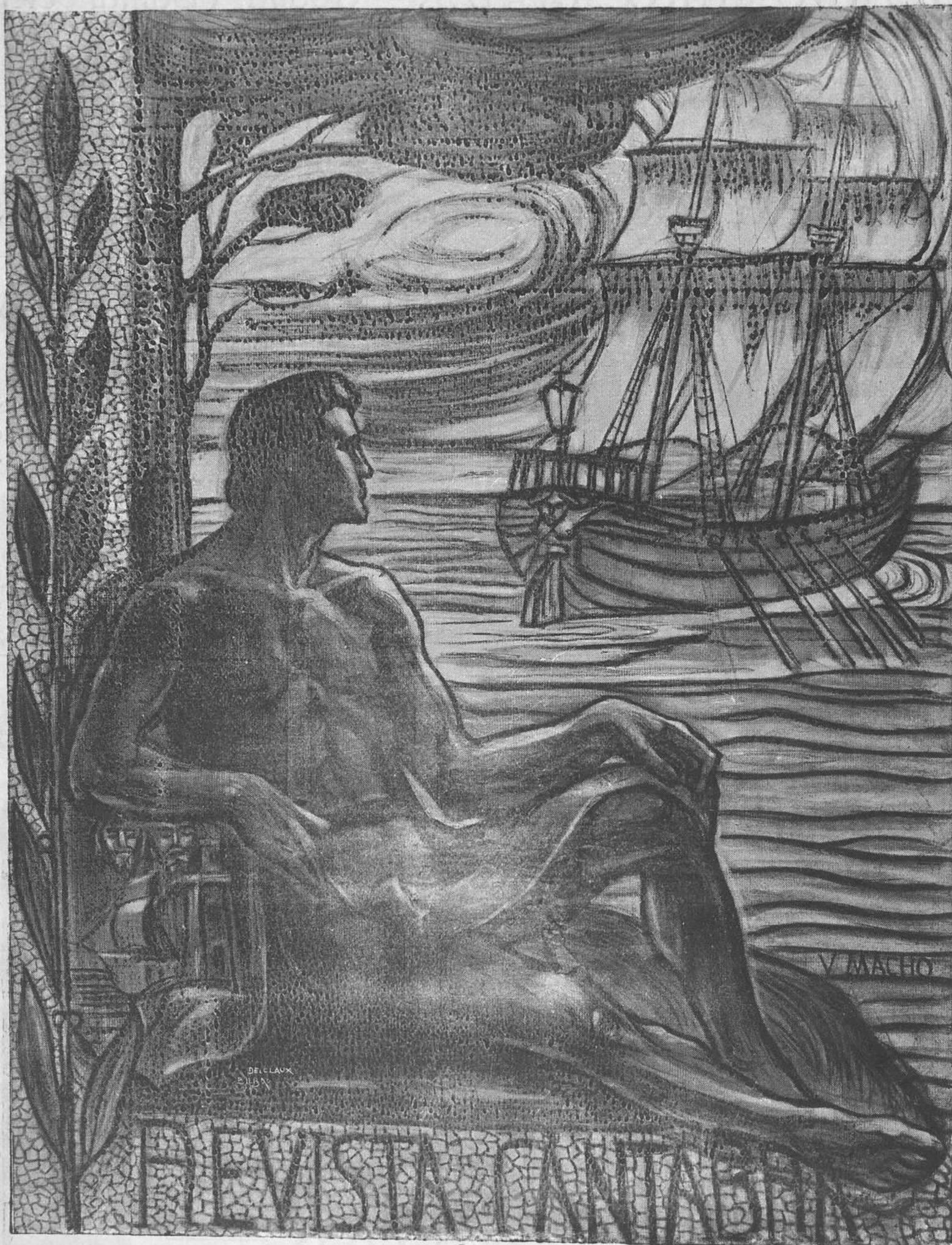


EXHIBITIVO
BIBLIOTECA NACIONAL
19-10-51

Santander 11 de febrero de 1911

Número 161



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES
ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES
JULIO PALACIOS = 'LA MAR' = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

...PARA...
CALZADO ...Y...
CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

VIUDA DE EGUÍA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería. — Elaboración especial de chocolates. — Gran fábrica de velas de cera. — Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

AGUA DE MESA

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 » »
 En el extranjero 3 » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director. — No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

JOAQUÍN COSTA

La muerte de don Joaquín Costa, el eminente hombre público, ha sido recibida con profundo sentimiento en toda España.

Cierta es la frase del señor Menéndez Pelayo de que Costa en sus últimos años, perdida la ecuanimidad que mantuvo su hermosa vida austera, insultó á los españoles pasados, á los españoles presentes y aún á los españoles del porvenir. Pero nosotros, en estos momentos en que la muerte acaba de helar su corazón antes tan cálido y vigoroso, queremos olvidarnos de la dureza con que nos tratara, del inmerecido latigazo con que nos fustigó á todos, á nuestros abuelos, á nosotros, á nuestros hijos, para recordar solamente al privilegiado cerebro, al hombre de alto y sereno pensar, y rendirle el debido homenaje de compatriota, y hacerle español y hermano nuestro á pesar suyo. En Costa no queremos ver al político turbulento, ansioso de revoluciones y tragedias, á las que propendía su carácter duro, modelado en el agrio paisaje del alto Aragón, sino al patrio de clarísima inteligencia, bien cultivada y fecunda, que ensanchó el cauce de la ciencia patria con sus altas especulaciones de Filosofía y de Derecho.

Su labor intelectual en días de juventud le dispuso para abrirse camino y descollar en

el campo de la ciencia y en el palenque de la política. No bien terminó la carrera de Derecho, ya tuvo ocasión de contrastar sus facultades como oficial letrado en la Administración de Hacienda de Huesca. Pero, poco dado su carácter á la sujeción burocrática, se apartó de los destinos del Estado, y, al recobrar su libertad de acción, abrió bufete en Madrid, adquiriendo pronto justificados prestigios en el foro y en los círculos literarios de la Corte. Sin embargo, lo que le dió más nombradía fueron sus trabajos de carácter jurídico, sus obras científicas, sus discursos y conferencias sobre puntos de positivo interés nacional, por lo mismo que afectaban á problemas de psicología social.

En 1880 intervino en el Congreso de jurisconsultos aragoneses, celebrado en Zaragoza, y en 1883 tomó parte activa en el Congreso español de Geografía colonial y mercantil y en los primeros trabajos de la Sociedad

de Africanistas: labor coleccionada luego en un volumen de la Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Actuó lucidamente en oposiciones á cátedras de la Facultad de Derecho. Nombrado notario de Jaén, no tardó en venir como tal á Madrid, donde residió algunos años desempeñando esta profesión. En marzo de 1895 eligieronle académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, en la cual fué públicamente recibido seis años



después. Pertenecía también, como correspondiente, á la Academia de la Historia, y ocupó la presidencia en una de las secciones del Ateneo de Madrid.

A su pluma y á su talento debiéronse las siguientes obras jurídicas: *La vida del Derecho, Teoría del hecho jurídico individual y social, Derecho consuetudinario del alto Aragón y El problema de la ignorancia del Derecho como culpa, y sus relaciones con el «status» individual, con el «referéndum» y con la costumbre.*

En la literatura estudió *La poesía popular* y la *Mitología y literatura celto-hispanas*.

Los últimos libros que publicó fueron el *Colectivismo agrario en España y Oligarquía y caciquismo*.

En política comenzaron sus ardimientos con aquel movimiento que se llamó la Unión Nacional, del cual destacó su personalidad notablemente. Más tarde ingresó en las filas del partido republicano.

Los entusiasmos de sus cartas, publicadas en los periódicos ó leídas y aplaudidas en los mitines radicales, contrastaban con el desaliento de hombre desengañado, que prefiriere á todo, las soledades de su país natal que no abandona ni para responder á la confianza y mandato de los electores de Madrid y Zaragoza, que en 1904 le dieran su representación en Cortes.

En estos últimos años sólo abandonó su voluntario retiro viniendo á Madrid para combatir el proyecto de ley llamado del terrorismo, que presentaba á las Cortes el Gobierno presidido por el señor Maura.

En su retiro, formado como el de las águilas en las altas montañas de Aragón, ha dejado la vida este varón insigne. Su nombre ha resonado en toda España, y ha encontrado un eco de admiración y amor en las pardas llanuras de Castilla, junto al sepulcro del Cid, que él quiso cerrar con siete llaves.

Hoy, los amantes de la dorada leyenda, le rinden tributo de su admiración.

MÚSICOS CÉLEBRES

✦ P A G A N I N I ✦

En sus manos niñas un Stradivarius le puso el destino
y era el instrumento un jardín frondoso de vistosas flores,
un Stradivarius dos veces divino,
una jaula de oro, llena de canarios y de ruiseñores.

Y cuando la puerta de la jaula abría,
en los escenarios rimaban sus himnos las dulces auroras
como si en el fondo de los escenarios asomase el día
y le recibieran con dianas jocundas las aves canoras.

Un Stradivarius de menudas formas femeninas lleno,
de graciosas curvas cual naciente seno
de virgen formada

por la maravilla que perpétua brilla del cincel heleno;
un Stradivarius entre cuyas cuerdas sonrío asomada
como en sus balcones la diosa gloriosa de la melodía
que cuando su frente por el arco suave siente acariciada
besos de su boca, besos inmortales al coloso envía...

¡Qué amor tan intenso durante la marcha triunfal del camino
 al frágil juguete que encierra en estuche de vistosas flores,
 á su Stradivarius dos veces divino,
 á su jaula de oro, llena de jilgueros y de ruiseñores!
 Él era su gloria, su gloriosa historia;
 por él pudo altivo pisar de los tronos las excelsas cumbres
 y asido del brazo de su bien amada, de su inmensa gloria,
 trazar para siempre su mágico nombre sobre la memoria
 de las muchedumbres...

De la gloria excelsa el Stradivarius la forma tenía,
 y era como el cuerpo en que prisionera la gloria habitara
 y cuando el coloso, el Stradivarius, con su brazo asía,
 junto á los cabellos de las aureas cuerdas hundiendo su cara,
 el mágico entonces en unos sensuales éxtasis caía
 y se estremecía
 cual si de la gloria el cuerpo divino su boca besara...

Pero Paganini, trovador romántico, las selvas recorre,
 noble aventurero que persigue lances de amor y fortuna.
 Y encuentran sus ojos en los ventanales de gótica torre
 una dama envuelta por los ténues velos de pálida luna.
 Los dos desconocen el hondo misterio que encierran sus vidas.
 Nada se preguntan; sus propias historias no les interesan.
 Son como dos aves que en la misma rama por azar unidas
 se arrullan, se besan...

Al músico excelso su dama, una noche, pregunta mimosa:
 —Si supieras música...—Y el genio del arte responde anheloso:
 —En mis violines toco á veces algo... pero es poca cosa...—
 Y añade la dama:—Son los violines de un efecto hermoso...
 ¡pero es la guitarra mucho más valiente, mucho más hermosa!

Y el genio su arte, su gloria, su historia, por amor olvida
 y en una guitarra coloca su historia, su gloria, su vida...
 Y deja que el polvo los perfiles borre
 del Stradivarius, y por mucho tiempo, del genio la garra
 trastea, rasguea, las cuerdas recorre
 de alguna española, flamenca guitarra
 en la que solloza su amor á la bella que vive en la torre...

Y el músico insigne, feliz con su lance de amor y fortuna,
 envuelto una noche por nimbos de plata de un claro de luna,
 escribe en su historia
 como quien apunta su triunfo mayor:
 «El Stradivarius, fué mi compañero de noches de gloria...
 ¡pero á la guitarra le deben su gloria mis noches de amor!»

Ignacio Zaldívar Oliver.



LAS PRIMICIAS DE UN LIBRO

De las conferencias desarrolladas en el Ateneo de Madrid y en el Instituto de Carbajal de Santander acerca del recto uso y gramatical empleo de los pronombres complementos de tercera persona, el señor Vignolle ha formado un volumen que, con el título de *Cuestión gramatical*, saldrá á la luz pública en un plazo muy breve. Los asuntos gramaticales, y muy especialmente éste de que en el volumen se trata, suelen ser mirados por la mayoría de las gentes con marcado desdén, como si no tuvieran importancia, sin caer en la cuenta de que la ideología del idioma, el genio que dió vida y mantiene la lengua, va pereciendo poco á poco entre el revuelto oleaje de una anarquía sin freno. No se trata de hablar con mayor pureza, sino de hablar con claridad; no se busca el añadir nuevas galas ni intrincadas filosofías al lenguaje, sino el mantener la lógica y hasta el sentido común en nuestra sintaxis cada día más descuidada y maltrecha. De emplear bien á emplear mal estos pronombres, va el decir una cosa con sentido á soltar un inconsciente disparate. Por eso nos complace poder dar en nuestras columnas un anticipo del libro, y nos apresuramos á transcribir la breve advertencia que á guisa de prefacio ha escrito el señor Vignolle para el volumen.

ADVERTENCIA

Alentado por los juicios favorables emitidos en la Prensa sobre las conferencias que, acerca de la materia contenida en el presente trabajo, dí el año anterior en el Ateneo de Madrid y en el Instituto Carbajal de Santander, y requerido por amigos y compañeros para que publicase dicho trabajo, me he decidido á hacerlo sin género alguno de pretensiones, fijo únicamente en el propósito constante que me anima de divulgar, no sólo entre mis alumnos, sino también entre el público en general, el conocimiento de una parte de la Gramática cuyo estudio, hasta hoy muy descuidado, es no obstante absolutamente necesario para hablar correcta y propiamente el español.

No trato de implantar teorías nuevas; no voy á erigirme en legislador, porque no puedo ni pretendo conmovier los cimientos de la lengua. Me propongo sencillamente desenredar una madeja y, para conseguirlo, emplear el método de

comparación que es indudablemente el más pedagógico.

En las familias de las lenguas, puede suceder que, en la aplicación de determinadas partes de la oración, dos hermanas se asemejen más una á otra que cada una de ellas á la madre común, y esto es precisamente lo que ocurre, como veremos, con la francesa y la española en el empleo de los casos acusativo y dativo de los pronombres personales de tercera persona.

No se trata, pues, de teorías difíciles, enmarañadas, profundamente cuestionables, que pidan grave meditación de la filosofía del lenguaje. Se trata del *a b c* del bien hablar, de rudimentos descuidados, tradicionalmente descuidados, ya que observamos el mismo desorden, la misma arbitrariedad é inconsecuencia en los mejores hablantes cuyas concepciones encarnaron el genio de nuestro idioma.

Es una simple cuestión de régimen: el buen uso del pronombre de tercera persona redúcese á distinguir el caso objetivo del oblicuo, el régimen directo del indirecto y la lógica nos indica que estos complementos han de tener forma distinta, pues en el primero hay *substitución* del nombre, mientras que en el segundo no hay verdadera *substitución*, sino *tendencia* al nombre representado.

Al acertado empleo de los pronombres *lo, le, la, los, las, les* no se da la debida importancia, á pesar de que, repito, para la pureza del idioma y para el buen decir, es muy grande el interés que tal cuestión entraña.

El estudio que vamos á realizar, aunque sencillo, puede producir á la cultura general resultados muy beneficiosos, sobre todo si logramos desenredar la madeja que el descuido fué tejendo hasta lo inverosímil, hasta enredar en ella á los maestros del habla castellana.

Atento á dar á mi estudio un carácter marcadamente didáctico, pongo un gran número de ejemplos, tal vez excesivo; pero ruego á mis lectores me perdonen esta insistencia que creo necesaria para la mejor comprensión de las reglas que he de enunciar.

Antes de poner punto final á esta advertencia, debo consignar que en el curso de mi trabajo me abstengo de citar nombres propios para no herir susceptibilidades de ninguna clase.

Víctor Vignolle.



DE AMBIENTE

Suelen decir y creer algunas personas, poco cuidadosas en la observación, que no es posible realizar labor artística en provincias, por falta de un ambiente propicio para su desenvolvimiento. Es posible que tengan razón sobrada tratándose de determinados lugares, pero constituiría una notoria injusticia extender esa opinión á Santander, donde la naturaleza, con sus encantos incomparables constituye un marco florido de bellezas que sirve de yunque, donde forjar, en el arte, las almas. ¿Y estos encantos á que nos referimos no forman un principio que satura el ambiente de arte, y no forma parte de ese ambiente todo lo que es bello? Si principio requieren las cosas, he aquí que Santander nos lo proporciona de una manera maravillosa.

Suenen otra vez en el espacio los gritos de los bárbaros en su feroz invasión; venga un Atila ó un poder sobrenatural que devaste los campos, incendie los montes, arrase los valles hasta dejar la superficie llana y arcillosa. Quizás para algunos, esta epopeya luctuosa sería una mancha siniestra empapada de arte, pero no el arte de las almas sencillas y buenas. La aberración del sentimiento nos conduce á ver bellezas allí donde no puede haberlas. Esto, que parece una digresión, nos conduce á afirmar que el *principio* artístico emana por sí sólo de la naturaleza con todos sus esplendores.

Si siguiéramos analizando escrupulosamente otros *principios* artísticos tendríamos que detenernos ante la mujer. No creo que se pretenda negar la relación entre la mujer y el arte. De mí sé decir que donde hay belleza, donde hay estética, encuentro arte, y siendo la mujer compendio de bellezas, naturalmente que en ella hay que admirarlo. Por otra parte, la influencia de la mujer sobre la orientación de muchos artistas es reconocida por todos, y en algunas ocasiones debió ser decisiva. Los tristes amores de Beethoven, harto conocidos son. Si sobre el poder del genio no hubiese flotado siquiera un vago sentimiento amoroso ¡quién sabe si hoy admiraríamos sus obras! Bien quisiera poseer la sensibilidad y fluidez de los poetas, la vibración é ingenio más exquisitos, para ensalzar los múltiples méritos de estas mujeres, pero siempre es árdua tarea deslizarse, al correr de la pluma, los sentimientos más hondos, en los que, como yo, carecen de galanura de estilo y no saben engarzar las bellas palabras. Ello es suficiente para relevarme.

Quedamos, pues, en que hay materia *prima*. No será difícil tampoco encontrar las diversas

manifestaciones musicales que surgen en todas partes.

En primer término debo citar á la Sociedad Filarmónica, creada con el exclusivo objeto de presentar ante el público á los artistas más eminentes, y que realiza una labor acreedora á todo género de encomios y alabanzas. Ella levanta una tribuna al Arte y los creyentes, como peregrinos ante nueva Meca, se consagran á Beethoven, Mozart y Bach pendientes siempre de las bellezas melódicas que encierran sus clásicas obras, que prenden en las almas dulces melancolías.

En las mismas casas se rinde *pleitesía* al arte y es frecuente ver reunidos en ellas valiosos elementos profesionales y *amateurs* que interpretan las más escogidas composiciones.

Por si esto fuera poco, en los cafés se observa una tendencia renovadora, aunque no con toda la amplitud que los artistas desearíamos, pero que tampoco podemos exigir, dado el gusto heterogéneo de los concurrentes y que necesariamente hay que atender. Sin embargo en el ambiente flota el arte y sólo un pequeño impulso precisa para su total condensación.

Coloquémonos en una justa textura y no pidamos lo que sólo el tiempo y la constancia pueden lograr. El camino está abierto y los principales escollos, vencidos. Adelante, pues. Pero quedamos en que hay ambiente.

Paulino Castilla



¡REDIMIDA!

A mi prima Justina Pérez.

«Paseo de la Castellana», gritó al chauffeur una linda mujer desde la ventanilla del carruaje.

El motor imprimió al coche una serie de movimientos convulsivos, y el auto partió solemnemente...

Fué un momento nada más. Desembocó el vehículo por la esquina de Carretas, cruzó la Puerta del Sol y siguió, describiendo una recta por la aristocrática calle de Alcalá...

Es preciso haber vivido la vida de Madrid para llegar á comprender la infinita poesía que encierra la Castellana en las apacibles noches primaverales.

Dijérase una exposición de lujo y de belleza; un cíclope de encantos y de armonías; un ritmo de claveles pagantinos, de ojos que subyugan y de labios que piden besos...

¡Oh hermoso Madrid!... Entre aquel enjambre

DE LA CIENCIA DE LA EXTENSION

Entre las ciencias matemáticas, merece que nuestra atención se fije en una de sus partes principales, porque de ella se han desprendido investigaciones que han formado un cuerpo de doctrina muy discutido en estos tiempos. Y para acallar curiosidades ó impaciencias, diremos que nos referimos á la ciencia de la extensión; á la Geometría.

Los versados en esta clase de estudios, no tan áridos como algunos se suponen, aunque sin tener la osadía de asegurar, como ciertos espíritus, que afirman con las manos puestas en el pecho, que tienen alta dosis de poesía, saben que esa ciencia germinó con una envoltura netamente racional y lógica, es decir, científica, en tiempos muy remotos.

La necesidad que los hombres sintieron de evaluar las magnitudes, dió origen á un conjunto de reglas, hijas de la experiencia, que eran aplicadas rutinariamente con un sólo objeto utilitario y sin ese plan admirable, norma de toda ciencia. Los eruditos en la historia matemática coinciden casi todos, afirmando que el origen de la Geometría radica en los pueblos caldeo y egipcio. Ya el célebre Thales, con los conocimientos adquiridos entre los egipcios, midió las pirámides. No deja de ser curioso también que entre ese pueblo fuese conocido el cuadrado de diez y seis novenos como la relación entre la circunferencia y el diámetro, aunque desconocemos los procedimientos que siguieron para determinar ese valor.

En las cosmogonías de los templos se adivina cierta tendencia científica, con una coordinación bastante docta y que los espíritus observadores no deben despreciar. De aquellos tiempos poseemos bastantes noticias, pero de una silueta tan confusa que hace difícilísima la labor de desenmarañar é investigar á qué principios conocidos ó científicos obedecía la aplicación de las reglas geométricas. En definitiva, creemos que lo más seguro sería empezar la historia de la ciencia de que nos ocupamos con un signo interrogativo seguido de puntos suspensivos, hasta llegar á Grecia, que es donde puede aseverarse la transformación de aquellas reglas precursoras, con el método y conocimiento de causa necesario y donde cristalizaron brillantes ideas que se han conservado con toda su integridad hasta nuestros días.

El concepto del espacio sensible es el punto de partida y base esencial de la Geometría, desarrollada por una serie de axiomas, definiciones, postulados y teoremas perfectamente lógicos, que se deducen unos de otros, con la continuidad de una cadena, pero en la que la experiencia ha desempeñado un papel importantísimo, pues sin ella no es posible comprender la línea recta ni el plano. La noción geométrica de estos elementos únicamente nos la sugiere el pensamiento. Igualmente la intuición, como poderoso auxiliar, nos revela ciertas propiedades y nos convence de la certeza de los axiomas y postulados. De estos últimos arranca ya toda la ciencia, siempre que entre ellos no haya contradicción y sean independientes.

Según el sistema de postulados que se adopte, así formaremos una ciencia geométrica distinta. En nuestros textos de Geometría podemos ver el célebre postulado de Euclides que nos dice que por un punto sólo puede trazarse una paralela á una recta. Parece natural que tratándose de una determinada materia, la lógica debiera ser única y, sin embargo, no sucede así. Las Geometrías no euclídeas están en completa oposición con las euclídeas y su lógica tiene una fuerza avasalladora.

Si convenimos en que no coinciden dos rectas que tengan dos puntos comunes y negamos la infinitud de la recta, la existencia de las rectas paralelas será negativa. Supongamos que estamos situados sobre una esfera y que desconocemos otro mundo exterior. Es claro que la noción que tendremos de la línea *recta*, es decir, la más corta distancia entre dos puntos, se reducirá á un arco de círculo máximo, y en esta hipótesis ya podremos sentar que por dos puntos sólo puede pasar una recta, ó sea un círculo máximo, en este caso concreto, aunque en determinadas circunstancias podrán pasar en número infinito, como sucederá cuando los puntos estén en posición diametralmente opuesta. Esta es, en resumen, la Geometría no euclídea de Riemann que, como se ve, se reduce á una Geometría esférica de dos y tres dimensiones en la que el espacio es ilimitado y finito al mismo tiempo. Sentadas las primeras premisas, por sucesivas deducciones, perfectamente racionales, llega á establecerse que la suma de los ángulos de un triángulo es mayor que dos rectos; que por un punto dado no es posible trazar una recta paralela á otra, y otras diversas propiedades que visiblemente se

contradican con las euclídeas, pero que no por eso dejan de ser ciertas.

Por la geometría euclídea sabemos que el ángulo de paralelismo no puede decirse *á priori* si es ó no recto. Admitiendo que no sea recto, como hace Labatschewky, tendremos un nuevo postulado que dirá: por un punto fuera de una recta se pueden trazar siempre dos paralelas á aquella. Este postulado da origen á otra geometría no euclídea en la que la suma de los ángulos de un triángulo no llegan nunca á valer dos rectos.

No pretendemos en este artículo demostrar la lógica de ambas geometrías. Ya lo hizo Beltrami en un análisis concienzudo y á él pueden acudir los que deseen profundizar en esta clase de estudios.

S. Martínez Marzal.

Santander 5-1911.



NINCHI

I

En la Puerta del Sol. A mediodía. Como es la canícula y hace un día espléndido, el calor es sofocante. La inmensa plaza está casi desierta; sólo la reata de tranvías que allí afluyen de todos lados y algunos landós con llantas de goma, cruzan de vez en vez rápidamente.

Aguantando en la testa el sol de agosto, de pie en derredor de la farola central, hay hasta una media docena de golfillos astrosos, sucísimos, con las caritas sudorosas y negras por mor del calor y de la falta de gusto para remojarse el cutis. Ellos son así: se lavan cuando llueve.

Están aguardando á que llegue el Ninchi que, con el garbo de un potentado, pasea su figurilla extraña de golfo-aristócrata por la *visera*.

Al fin uno, el mayor de los del grupo, grita:

—¡Ninchi!... ¡já ver si va á poder ser!...

Ninchi, sorprendido por la voz en el momento de lanzarse sobre una colilla, vuelve la cara, coge la punta y anda hacia el grupo: todo rápido, casi simultáneo.

Al verle llegar, los que aguardan se dan con el codo y sonríen. Uno no puede contenerse.

—Chavó ¡cuidao que eres feminista!—dice.

Ninchi frunce el ceño, cierra la mano, y gesto y amenaza los trueca por un mohín de desprecio.

—Será mejor ir como vosotros, que parecís esquelas de defunción...

Alude, diplomáticamente, á los pescuezos negrísimos de los camaradas.

—Bueno, arrea...

—Vamos.

Vanse todos alegres como unas Pascuas, encantados de la vida libre de la golfería. Como es agosto y hace sol, los golfillos corren hacia el baño que está lejos, en el Manzanares anémico y sucio.

II

El que llamaran á Ninchi *feminista* tenía su porqué entre aquella cáfila de sucios arrapiezos.

A Ninchi no le vestía Retana ni mucho menos; así es que en lo respectivo á la indumentaria era un figurín de andrajos, corcusidos, sietes y ribeteaduras. Llevaba el calzón de un buen mozo y él levantaba poco más de noventa centímetros; la americana era la *guayabera* de faena de un soldado, y la gorra era inglesa, de forma lo más *chic* y elegante que salió de las sombrerías londinenses: había sido de un hijo del embajador inglés en Madrid y no se sabe cómo era ahora de Ninchi.

Le llamaban feminista porque, contra lo corriente en su *clase*, era limpio como los chorros del oro. Tenía la carita blanca y los ojos azules; los dientes limpios é iguales; las manos finas como las de una duquesa, y, bajo la gorra inglesa, le caía en cascada de oro una melena rubia, rizada, partida al medio por una línea recta que iba desde la frente al occipucio.

Aquella melena era su delicia, lo que le hacía sentir el placer de verse mirado. Tenía miedo al tifus porque oyó decir que era segador de cabelleras. Se peinaba el soberbio casco dorado donde tenía ocasión: en los portales, en plena calle...

Por eso, por la melena magnífica le llamaban feminista. Por lo demás, Ninchi, era como todos: colillero, pillastre, truhán y, algunas veces, hasta amigo íntimo de lo ajeno.

III

Llueve. Sobre el asfalto de la Carrera, la luz de las tiendas pinta rectángulos de fuego.

En gran conversación, descalzos, por la acera de Lhardy, vienen sin prisa Ninchi y una chicuela morenucha y escuálida. Es que hay días que los golfos no comen.

Tose la chiquilla y escupe sangre en un pañuelo casi rojo que Ninchi la pone ante la boquirrita cada vez que ella tose.

Entre un golpe de tos y una risotada, ven con

ACTUALIDADES ARTÍSTICAS

FRANCISCO A. DE VILLAGÓMEZ

Del tablado de Tabarín á los escenarios del día, hay largo trecho. Los artistas bohemios, eternos romeros de todos los caminos, que inspiraron á los poetas las canciones de la vieja farándula, han pasado para no volver. Su recuerdo es la gloria de los comediantes del día, la leyenda del ingrato oficio de fingir

alegrías cuando la tristeza se ha apoderado del espíritu, ó de mostrarse triste aunque la alegría haga sonar sus cascabeles.

Los artistas de hoy no ruedan por el mundo sobre el maltratado carro de Tespis. Viajan en *sleeping*, comprometiendo su fortuna en los azares de una aventura artística y ol-

vidándose muchas veces de las comodidades que pudieran disfrutar en su casa, por el noble deseo de conquistar la gloria y el aplauso, de vivir en un ambiente de belleza, en un mundo elevado sobre el bajo nivel de ese otro que solo apasiona á las almas en las luchas de la política y del negocio.

Villagómez es un ejemplo de tan nobles afanes. Su abolengo y su fortuna le ofrecían un claro y risueño porvenir; su educación y su cultura le abrían las puertas de la vida brindándole comodidad, sosiego y alegría. Los deportes, el Casino, las playas con sus atractivos se le mostraban como una tentación; y, sin embargo, Villagómez ha preferido la vida de estudio y de observación, el análisis de las pasiones humanas y la dirección de caracteres y sentimientos para darles relieve y expresarlos ante el público curioso, siempre en acecho de este ó aquel detalle para hincar el diente de la crítica y dar la dentellada del comentario. Y al hacer profesión de artista, ingresando en la orden del glorioso Lope de Rueda, el señor Villagómez aceptó el trajín de una vida azarosa, que si tiene encantos por lo varia y triunfante, también punza con las espigas de alguna ilusión que se desvanece en una noche, con la preocupación constante de quien tiene sobre sí buena



En "La escuela de las princesas"

parte del triunfo ó el fracaso de todo un arte y de los autores y de los artistas.

Villagómez goza de envidiable popularidad en Santander. Pisó el escenario de nuestro teatro Principal, por vez primera, hace algunos años; volvió después, en la temporada anterior, y en ambas ocasiones logró el favor del público, con la interpretación de las obras más famosas del repertorio moderno. Muchas noches, tras de un rudo trabajo en que puso todo el calor y el entusiasmo de su alma de artista, vió al público, el sueño de los artistas, rendido como siervo, prodigándole ovaciones ruidosas, indescriptibles. Difícilmente el señor Villagómez olvidará el triunfo inmenso de «Tierra baja».

Francisco Villagómez ha estudiado todos los géneros de nuestra literatura dramática. Dando un hermoso ejemplo, digno de loa, recuerda con frecuencia á los ingenios de nuestro siglo de oro y les ofrece testimonio de devoción en sus inmortales obras; los poetas románticos tienen en él un intérprete feliz de sus creaciones; y los autores de nuestros días, los que copian del natural ó plantean problemas de hondo amor y difícil psicología, no podrán mostrarse exigentes si ven el arte y el cuidado de este buen comediante. Pero la especialidad de Villagómez está, á nuestro juicio, en las obras de pasión y de fuerza, en las escenas en que lo es todo la emoción y el gesto y la figura y la mirada domina á la voz triunfando sobre ella.

Ahora va á América el artista y es seguro que su nombre volverá á nuestras tierras con nuevos prestigios y nuevos lauros.

Para su campaña lleva el señor Villagómez su entusiasmo y su talento. Y cuenta con el trabajo de estudiosos artistas que contribuirán al éxito que le espera y que nosotros le deseamos.

Un eminente poeta español, Eduardo Marquina, le ha ofrecido una obra que será, ciertamente, digna hermana de las que le han llevado al alto puesto que ocupa en

la literatura contemporánea; y un autor tan celebrado y aplaudido como Manuel Linares Rivas le ha entregado también una nueva muestra de ingenio.

A estas dos obras, bastantes á despertar la curiosidad del público, une el señor Villagómez las más famosas del repertorio antiguo y moderno, todo lo que ha conmovido y cautivado á las almas, siempre puestas en escena por el notable actor con gran cuidado.

Ventura le dé Dios á Villagómez en sus andanzas de peregrino de la escena, que con él va un entusiasta mantenedor del Arte de España.



En «El Rey se divierte»

de tenorios cortesanos y mujeres seductoras; entre aquel himno viril de piropos y de sonrisas he aprendido yo á ser poeta...

Tus veladas de la Castellana me enseñaron una honda filosofía de idilios, amores que yo ignoraba... ¡Bendito, bendito Madrid!

* * *

Rodeado de varios amigos, Roberto discutía acaloradamente...

—No; no era posible. Mária fue siempre buena... Una calumnia.

El grave y magestuoso sonar de la bocina anunció la proximidad de un automóvil que Roberto conocía demasiado.

Acercóse... El coche paró en seco. Un saludo y una sonrisa.

—¿Quieres acompañarme?

Roberto subió al vehículo.

Habló él:—Mária... tengo una duda.

Ella bajó los ojos tímida, y un poco encendida, como quien se dispone á escuchar las frases terribles de una acusación.

—¿Cual?—le preguntó.

Roberto temblaba... Por fin se lo dijo:

—Me han asegurado que estás vendiendo mi amor.

—¿Quién?—exclamó colérica.

No se atrevió él á contestar... Sólo la preguntó:

—¿Me juras que han mentido?

—Te lo juro.

El automóvil se había internado por las alamedas solitarias.

Roberto y Mária se besaron.

* * *

«¡En guardia!»

Los adversarios levantaron sus armas á la altura del hombro.

Oyéronse unas palmadas; dos balas se encontraron en el camino, y Hugo cayó al suelo maldiciendo sangre...

Los padrinos rodearon al herido y Roberto corrió á tenderle la mano.

Es mortal—silabeó una voz de agonía—pero no he mentado; toma la prueba...

Y haciendo un supremo esfuerzo, Hugo sacó una carta del bolsillo de la americana, y se la entregó á Roberto...

Quiso incorporarse, pero una bocanada de sangre, le hizo caer al suelo como un plomo... Sólo

tuvo tiempo para decir al poeta. «Te perdono», y expiró.

Roberto leyó la carta rápidamente, y en su rostro, cubierto de una palidez cadavérica, se retrataron las huellas de una revelación estupefaciente.

Los padrinos que asistieron al desafío, solamente pudieron escuchar de sus labios estas palabras: «Miserable mujer... Me habías engañado».

Luego fué corriendo como un loco hasta perderse entre las miríadas de árboles que sombrean la Moncloa...

* * *

Anochece... Roberto llamó á la puerta. Mária salió á abrirle.

Entraron. No quiso sentarse.

El la increpó con dureza: «Acabo de matar á mi amigo Hugo por abrigar la seguridad de que te calumniaba, y en el instante de morir he puesto en mis manos la prueba de tu infamia. Fuiste suya primero que mía... Te aborrezco.»

Hubo unos momentos de silencio. Roberto paseaba por la habitación con aire vengativo. Mária sollozaba.

Al fin habló ella:

«Roberto... perdóname. Sé mi protector en nombre de mis pobrecitos padres que bendecirán tu obra desde el cielo... Estoy sola en el mundo: por eso he sido mala. Si tu no me quieres ya, seré una *Bruta*; si me perdonas, una *Redimida*. El pecado no puede durar más que hasta llegar al arrepentimiento.»

Luego, llorando amargamente, siguió:

—No pienses en mis riquezas... No eran mías. Las he pisoteado porque ellas fueron la causa de que yo cometiera un crimen con tu cariño... Y ahora para terminar habla—le dijo;—de tí depende mi felicidad.

Roberto dudaba. Por fin, en un arranque de humanidad, exclamó:

—Estás redimida.

Sedientos, los labios de ambos se buscaron.

* * *

Sobre la áspera alfombra de la carretera camina despacio, con un no se sabe qué de melancolía, el coche en donde los esposos se acarician entre la fragancia de los muelles y de las sedas.

Los dos sueñan la infinita poesía de una vida campestre inspirada en el suave rumor de las

frondas que riman canciones de misterio por el valle; en el aroma delicioso de los tomillos que extienden sus raigambres por las pedregosas entrañas de los páramos enhiestos, y en el inconmensurable poblado de las encinas y los robles seculares, que llevan en el monte sus testas de hojarasca verde y parda.

Una curva en el camino. Dos ringleras de árboles. El pueblo. Casas acafeladas y casas blancas...

Dos bustos asoman por la ventanilla del carruaje.

—¿Te gusta?

—Más que Madrid...—Y suspira.

Pasa un tren. Unas calles estrechas y el vehículo se detiene ante una casa de aspecto señorial.

Retornan los labriegos del campo, á horcajadas en sus yuntas cansinas por la quemazón del sol juliano. Todos saludan... Roberto y Mágina ríen satisfechos.

Entran en la casa... Por entre las frondosidades del jardín, algunos pajarillos invisibles corean madrigales extraños...

—Es un himno de redención—dice ella contenta.

Y los esposos, contándose poemas de amor al oído, van subiendo por la escalera vetusta...

* * *

Fué una noche de invierno, cuando Mágina, algo ruborizada, se atrevió á hacer una revelación... Iba á ser madre.

Roberto, lejos de alegrarse, sintió en el alma, recordando algo terriblemente desgarrador, la sombra cruel de una duda... Y calló.

* * *

El poeta está triste.

Mágina, que sabe la causa de aquel sufrimiento, le muestra un niño recién nacido...

—Se parece mucho á tí ¿verdad nene?

—¡Sí!..—contesta indiferente el esposo. Y torna á su habitual melancolía...

* * *

Ha pasado bastante tiempo...

Roberto sigue muy triste.

Mágina llora de pena, ¡Le quiere tanto!...

Y el niño, que ya sabe hablar, cuando anhela un beso de su madre, la llama *Redimida*.

Eusterio B. Alario Montes



EL HAMBRE DE SANCHO

Cruza mi insigne Rocinante
la llanura que se prolonga...
entre dientes, algo resonga
mi buen Sancho. Su mal semblante

pinta del vientre los enojos
—Sancho hermano, tened paciencia,
porque ya presienten mis ojos
castellana la Providencia.

Sé lo que os pasa, mi buen Sancho:
mide con pasos áltaneros
vuestro estómago por lo ancho
el hambre, achaque de escuderos.

Grave es el mal, pero en la vida
al dolor vence la paciencia,
triunfa de toda acometida
esa espiritual resistencia.

Y sobre todo: el vasto alcance
de nuestra obra y su nobleza,
reclámaos en todo trance
la consecuyente fortaleza.

Con un aspecto taciturno
de tempestuosos nubarrones,
turban el hondo azul nocturno
de un castillo los torreones.

—¿No véis aquella roja estrella
que á las del cielo vence en brillo?
á vuestras hambres habla ella
de las holganzas del castillo.

Vé Sancho el castillo, y suspira
con vocecilla soñolienta
que sandia terquedad respira:
—¡No es un castillo, es una venta!

—¡Castillo es, y, por su arte
y magnitud, de los mejores
que en sus dominios alzó Marte!
¡Reyes se anuncian sus señores!...

¿No véis el puente levadizo
echado aún?... ¿Ni aquél más ancho
torreón?... ¿Qué funesto hechizo
os turba los sentidos, Sancho?..

Calla el zafio. Mas, el valiente
sufrido rucio el paso aviva,
mientras la noche en el poniente
las últimas luces cautiva.

¡Habrás visto más bellaca
ceguedad! .. ¡Viera yo al impío
medio muerto á golpes de estaca,
ó manteado á mi albedrío!...

¡Sancho ignora que el justo y fuerte
varón destierra la mentira,
que mi alma su sangre vierte
cuando por la verdad suspira!...

Bien me sé que el ente menguado
todo lo mengua á su estatura,
si todo fuera nivelado,
menguara la moral altura.

No baje el noble caballero
la frente, y dése altiva cuenta
y razón de que su escudero
al castillo lo llame venta.

J. T. Arreaza Calatrava



el rabiilo del ojo el escaparate deslumbrador y refulgente de una joyería falsa.

Se queda absorta la mocosuela ante la luna que la separa de las alhajas. Hay una pulsera de doblé ancha como un servilletero; tiene encima, junto al cierre, un nombre: ROSA. Precisamente el nombre de la niña... pero como ninguno de los dos sabe leer queda el nombre en secreto.

—Oye, Ninchi, mira que pulsera.

El, que en fuerza de raterías sabe que aquella joyería no es como la de Ansorena, se arri- ma á ella y dice:

—Ful.

Se queda la muchacha triste, porque la han quitado una ilusión y Ninchi que lo nota se des- miente:

—De oro es, y de lo bueno.

Echan á andar, metiéndose en las charcas, sin saber adonde ir, pensando en la pulsera grandota y ancha como un servilletero...

—Oye, Ninchi—dice la chiquilla—si tú fueras rico ¿me la comprabas?

—¿Te gusta mucho, mucho?...

Tose de nuevo la chicuela y, con la tos, sale la palabra:

—¡Muchísimo!...

Tiene el hombrecito, en aquel momento, una idea grandiosa, que, de inmensa que es, no le cabe en el cráneo y temiendo que se le escape y la vea la niña, le dice de golpe:

—Aguarda aquí, ¡voy por ella!

Y echa á correr como si le siguieran perros rabiosos hasta perderse de vista entre el fárrago de coches que cruzan la calle á aquella hora.

La golfilla se sienta en una puerta y aguarda. En todo caso, si él no vuelve, tanto le da pasar la noche allí como en la Puerta del Sol, al arri- mo del café Oriental...

IV

Ha pasado media hora. La criatura se ha que- dado dormida como lo que es: como un angel.

De pronto, y cuando sueña que es el ama de la pulsera, siente que la cogen de un brazo. Des- pierta, y á su lado, muda y llorosa, está una fi- gura, que es y no es la de Ninchi, con la mano diestra apretada sobre un estuche de terciopelo carmesí, ofreciéndosele.

La gorra inglesa del hijo del embajador, in- mensa para aquella cabeza sin pelo, se hunde hasta los hombros del golfo sublime.

Ezequiel Cuevas

Santander, enero de 1911

NOTAS SUELTAS

En el pintoresco pueblo de Renedo (Pielagos) se ce- lebró el día 8 de los corrientes el enlace del distinguido joven mejicano don José Ruiz Lavín y la bellisima y vir- tuosa señorita Amparo Hermosilla Aizcorbe, hija del acaudalado industrial y particular amigo nuestro don Leandro Hermosilla.

Bendijo la unión el sacerdote de la iglesia de Santa Lucía don José Carranza, primo del novio. El tío de éste, don Antonio Ruiz, y la madre de la joven desposada, doña Elvira Aizcorbe, fueron padrinos en la ceremonia, durante la cual lució la novia preciosísimo vestido de crespón de la China y magníficas joyas, y el novio traje de rigurosa etiqueta.

Al acto asistió una representación selecta de la sociedad santanderina, y otros numerosos invitados de Renedo y Ampuero, obsequiados espléndidamente en casa de la fa- milia de la novia.

Los desposados, á quienes deseamos eterna ventura, sa- lieron por la línea de Bilbao á recorrer varias poblacio- nes del extranjero en su luna de miel.

Nuestro distinguido amigo don Gonzalo Lavín del No- val y su encantadora esposa doña Josefina Martínez L. Azcona han fijado su residencia en la villa y corte.

Se ha celebrado el bautizo de la última hija de nuestro querido amigo don Franciaco Larrosa.

Se le puso el poético nombre de María del Carmen.

Ha salido para Madrid el insigne poligrafo, presidente de la Academia de la Historia y director de la Biblioteca Nacional, don Marcelino Menéndez Pelayo.

Ha contraído matrimonio en la iglesia parroquial del Santísimo Cristo el estimable joven don Leandro Rami- rez con la bella y virtuosa señorita Hilaria García.

Los recién casados, emprendieron su viaje de novios, en el cual se proponen visitar varias poblaciones de Es- paña y de Francia.

En el vapor inglés «Rhio» ha salido para Cardiff, desde donde seguirá á New York, nuestro querido amigo don Fernando Riaño.

El señor Riaño se dirige á la capital de la República americana á perfeccionar sus estudios de ingeniería en importantes establecimientos siderúrgicos.

Desde New York nos enviará interesantes crónicas de- portivas.

Ha ascendido á comandante nuestro querido amigo el capitán ayudante del regimiento de Valencia don Fer- nando Alvarez Corral.

En la iglesia de la Anunciación han contraído matri- monio la bella señorita María Luisa Carral y el joven comerciante don Juan Mijancos.

Los invitados fueron obsequiados con un delicado «lunch», admirablemente servido por el restaurant del Ancora.

Los desposados salieron luego para Oviedo, desde don- de continuarán el viaje á otras capitales españolas.

Los médicos montañeses que residen y ejercen su profesión en Madrid se reunieron á cenar en el «Ideal Room» el 1.º de febrero.

A la fiesta acudieron los doctores Gutiérrez (padre é hijo), Botín, Peral, Sarabia, Lara, Rugama, Gereda, Ortiz de la Torre, Pérez Valdés, González Tánago, García del Diestro, Huidobro, Rueda, Cantolla, Madrazo, Horma, Zorrilla, Mazón, Gutiérrez (Gerardo) y Marañón.

No pudieron asistir los doctores Alonso Sañudo, Carerras, Lomas, Caleyá y Encinas. De todos ellos se leyeron cariñosas adhesiones.

Se halla enferma de algún cuidado una hija del respetable caballero don Angel Jado.

Ha salido para Madrid nuestro amigo particular don Moisés Gómez.

Ha sido destinado á la Intervención de Hacienda de Granada, nuestro buen amigo el distinguido y laureado literato montañés don Juan Campuzano, que ha hecho popular el pseudónimo de Juan Sierrapando.

Durante la presente semana estuvo en esta ciudad el senador vitalicio señor Conde de Torreanaz.

En Torrelavega han contraído matrimonio la simpática señorita Paca López y el joven don Julio Semoile, empleado de la casa Lefevre Frères de París, que en la actualidad realiza trabajos para la Sociedad Solvay y Compañía.

Apadrinaron á los contrayentes el comandante de Infantería retirado don Manuel López, padre de la novia y la bondadosa y discreta señorita Rosa López, hermana de la contrayente

Bendijo la unión el doctor don Joaquín Martín.

En la misma ciudad han fallecido don Juan Setién, padre de los acreditados comerciantes don Manuel, don Severino y don Luciano Setién, y don Lorenzo Ingelmo, padre del Juez municipal don Valeriano Ingelmo.

GRAN SASTRERÍA

DE

JULIÁN SÁNCHEZ

Se recomienda por su esmerada confección y y sus precios sin competencia.

Lealtad, 2, principal.—SANTANDER

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS

SANTANDER

MAQUINARIA, CALDERERÍA, FUNDICIÓN, BOMBAS.—REPARACIÓN DE BUQUES.—COCINAS, BAÑERAS Y LAVABOS.—PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS

DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

DESPACHO DE CARNES

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería

Despacho: San José, 25, Astillero (Santander)

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA
Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C.

A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

Amós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

Corsé "ENSA" Patente (brevet) n.º 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Unico representante en Santander: Santos Capa —San Francisco, 3.

✿ FARMACIA DE LA ALAMEDA ✿

A. LLORENDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Ramírez y J. Oruña

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos.—Camisería de lujo, guantes, géneros de punto.—Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á suprimitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. - Teléfono 158. - SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

MALA REAL INGLESA

SERVICIO MENSUAL  DE VAPORES

Próximas salidas de Santander

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 21 de febrero el magnífico vapor

POTARO

admitiendo carga y pasajeros de primera y segunda clase

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á Luis Maruri, Muelle, 31 quien los facilitará gratuitamente.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



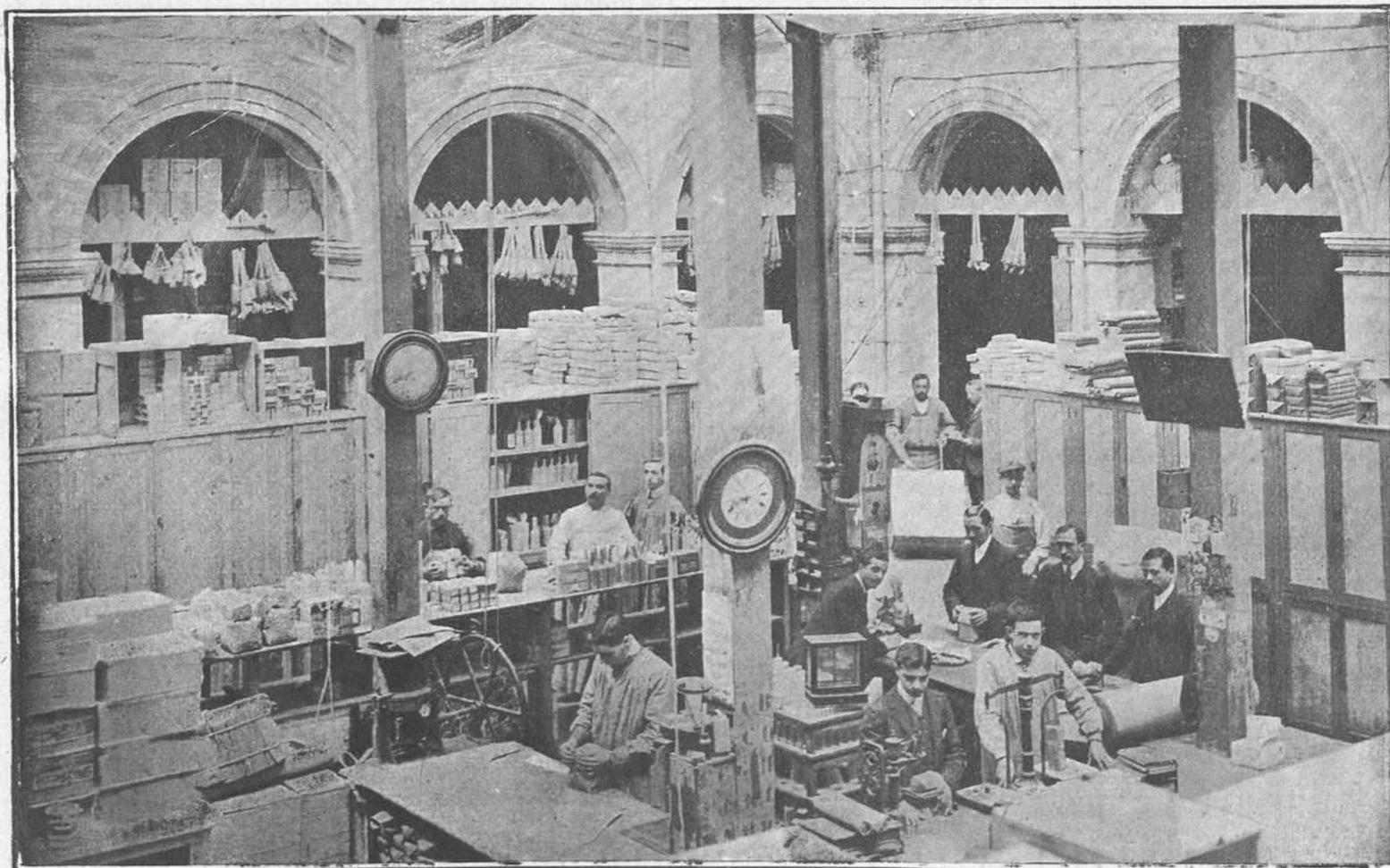
Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

COLEGIO "SAN ANTONIO"

Colosía, 1.—SANTANDER

Primera enseñanza graduada.—Preparación para el Magisterio.—Clases especiales para señoritas.—Clases de adorno, Francés, Dibujo, Pintura, Música.

Director: DON GREGORIO GONZÁLEZ, Maestro Superior



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, núm. 20

* * SANTANDER * *

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

EL REY DE LOS
CEMENTOSCAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española. Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Alfredo Rivero.—Sombrerería.—Gran surtido en los artículos del ramo.—Plaza de la Constitución, 4.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

HIERROS Y ACEROS laminados en todas las formas y dimensiones
TUBERÍAS de todas clases.—MADERAS DE FRANCIA
ACEROS y herramientas especiales para MINAS
CHAPAS negras y galvanizadas, lisas y onduladas

Grandes existencias en los almacenes de

PEREDA Y LASTRA

Plazuela del Príncipe, número 1

SUCURSAL EN BÓO (ASTILLERO-GUARNIZO). TELÉFONO NÚMEROS 236 Y 1.513

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1.—SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS

DE

REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 25 de febrero aparecerá

El amor de Carnaval

Y

El Carnaval del amor

escrita por FRANCISCO ARPIDE y JOSÉ MONTERO.

Precio de este número: 20 céntimos

